

Julio Ndareje Garduño García

Kinch'i, Kinchi, Kinch'i

Soñar, pensar, soñar



EDICIONES
GOSVI

Texto original de:
Julio Ndareje Garduño García
Diseño y portada:
@franciscojyaru
Montevideo-Uruguay
Toluca-México
Enero, 2019.

Difunde pero cita, publicación
bajo licencia no comercial

Creative Commons:
Kinch'i kinchi kinchi'i Soñar Pensar Soñar by <a xmlns:cc="http://creativecommons.org/ns#" href="http://gosivi.wordpress.com" property="cc:attributionName" rel="cc:attributionURL">Julio Ndareje Garduño García is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License.
Creado a partir de la obra en <a xmlns:dc="http://purl.org/dc/terms/" href="https://drive.google.com/file/d/1Bla6nlPWHQ9AxSVKE7vbODz7F70wsIbO/view?usp=drivesdk" rel="dc:source">https://drive.google.com/file/d/1Bla6nlPWHQ9AxSVKE7vbODz7F70wsIbO/view?usp=drivesdk.



www.gosivi.wordpress.com

Kinch'i, Kinchi, Kinch'i

Soñar, pensar, soñar

Julio Ndareje Garduño García

A esa hora, donde el día y la noche se abrazan, Maka y Dyara se encontraron. Al calor de un *ngosivi* (fogón o fogata) compartían noticias y sutilezas que las redes sociales no habían podido transmitir aun con los más variados emoticones. Tres años de vida las distanciaban desde su último encuentro. Ambas, amigas desde niñas, habían tomado senderos distintos que marcaban su vida adulta. Crecieron en la misma comunidad mazahua al noroeste del Estado de México, cantaban y bromeaban en las mismas lenguas aunque sólo una era bien vista en la escuela, y otra era con la que se sentían más plenas y ligeras.

El encuentro debía ser grato, pero tenía ya un cierto aire pesado y aburrido. Aún no oscurecía por completo y Maka hablaba y hablaba de lo cansado que fue el viaje de la ciudad al pueblo y lo alegre que estaba por tener unos días de vacaciones. En un instante se

detuvo y vio que amiga estaba en silencio, con la mirada centrada en las pequeñas llamas de fuego.

—Dyara, Dyara, ¡Dyara! ¿Qué te pasa? Pareces como perdida —no respondió de inmediato pero Maka sabía de algún modo que su amiga escuchaba— ¿En que piensas amiga?

—¿Yo?, en *Kinch'i*, en *Kinch'i* es lo que estoy pensando.

—¿Cómo vas a estar pensando en pensar?

Maka había preguntado extrañada, pero de algún modo sus palabras parecieron absurdas, Dyara soltó un pequeña carcajada, sutil y traviesa.

—No, no, estoy pensando en *Kinch'i*, no en *Kinchi*.

—No te entiendo, estás diciendo lo mismo, *Kinchi* quiere decir pensar en español. No me quieras confundir.

—Parece que ya estás confundida y se te esta olvidando nuestra lengua jñatjo. Te estoy diciendo *Kinch'i*, *kin-ch-i*, me refiero a que estoy pensando en los sueños, tú me entendiste *kinchi* osea *kinchi*. ¿Ya te acordaste?

—Pues ya se me estaba olvidando, pero si suenan casi igual.

—No nada más eso, el sentido también es muy parecido.

—¡Pero es que tú me quieres confundir! *Kinchi* yo *kinch'i* (pensar y soñar) son diferentes, una no piensa mientras duerme o no sueña mientras está despierta.

—No te aceleres, piensale tantito, acuérdate, acuérdate.

Maka meditó un poco, parecía más alterada que confundida, respiró profundo y formó una leve sonrisa en sus labios color canela.

—Pues si me acuerdo, me acuerdo que siempre andas en las nubes —dijo Maka tratando de no bostezar— a veces como que te pierdes.

—¿Tienes sueño o te estás aburriendo?, andale bosteza se ve que tienes ganas —Maka bostezó estirando sus brazos y con la boca completamente abierta mientras Dyara la observaba muy alegre— eso, así mero, yo creo que todo se trata de imaginar.

—Ay perdón, pero que buen bostezo. Pues, si de imaginar se trata —Maka comenzó a sonar algo bromista— imagina que tú y yo somos dos chicas creadas en la imaginación de un tipo desconocido que no sabe si está dormido o despierto.

—También podríamos ser leídas y recreadas por la mente de alguna persona bien curiosa que quiere leer historias lejanas.

—Te lo decía en broma y tú que te lo tomas en serio, nosotras somos reales, o por lo menos tan reales como a ti y a mí nos consta —Maka seguía algo confundida— yo no tengo muchas ganas de andarme perdiendo en preguntas sin respuestas.

—Claro, yo tampoco, pero pensemos o imaginemos un poquito más, ¿qué relación puede tener el hecho de que estemos aquí sentadas en medio de la noche, hablando de soñar y pensar con la improbable posibilidad de ser nosotras un sueño o un pensamiento?

—No creo que tengan relación, nosotras no somos un sueño, no somos pensamiento, no somos... bueno si podríamos ser un sueño, ¿quien no ha soñado alguna vez con una chica como yo o como tú?

—Eso de pende de cuantos tengan pesadillas al verte en sus sueños —Maka frunció las cejas e infló sus mejillas— no, no, tranquila, sabes que es bromita.

—¿Bromita?, grosera.

—Bueno, ¿no crees que la relación de todo esto es imaginar?

—Eso seguro, desde niña siempre te la pasas imaginando.

—Exacto, todos necesitamos imaginar. ¿Cómo sería la vida si no nos diéramos el tiempo de pensar en cosas que se salen de lo que estamos viviendo?, ¿cómo sería dormir si en los sueños no se revelaran tantas cosas posibles o extrañas?

—Pues sería bien aburrido, aunque hay personas que no sueñan.

—También hay quienes no tienen ilusiones o deseos y te aseguro que son las personas más aburridas del mundo.

Maka recobró un poco de sus energías, estaba más despierta y alegre.

—Eso sí Dyara, además cuando me despierto siempre digo ¿y este sueño que querrá decir?

—Pues sí Maka, los sueños nos hablan. Cuando una piensa, osea, se pone a pensar en serio es como soñar y entonces las imágenes llegan a la mente y te hablan de lo que puede pasar o de lo que está pasando o de lo que ya pasó. ¿Te acuerdas aquella vez que nos tomó por sorpresa esa tormenta? La tormenta llegó con la noche y nosotras sin preocupación ignoramos las señales de su llegada. Las primeras gotas resonaron en las tejas de barro, viejas, polvorientas, cubiertas de telarañas y tan distantes de nosotras que casi olvidamos su existencia a pesar de que ellas estén hechas de la misma tierra que nosotras. No supimos cual fue el momento preciso en que la tormenta impuso la noche, fuimos apenas conscientes dentro de aquel jacalito. Granizos y rayos retumbaron a nuestro alrededor durante horas, tal vez días o siglos, después la tormenta se fue y la noche quedó sobre nosotras.

”Nuestro tacto comenzó a dar sentido al lo desconocido, primero sobre nosotras y luego sobre las cosas bañadas de oscuridad. La noche trajo el canto del *xixabo*, aquella ave de los malos presagios que tú quisiste ignorar. Pretendimos dormir pensando que la noche pasaría y esperamos una mañana feliz, pero el canto del *xixabo* no se detenía. Burlón y siniestro su rezo parecía una maldición y no una advertencia, comencé a sentir miedo, un miedo que por pensarlo tonto no lo quise demostrar.

”Después de un rato el canto cesó dejando tras de sí un lamento de vacío, era un silencio absoluto que parecía pedirnos que lo destruyéramos con gritos, cantos alegres o carcajadas, pero tú y yo no nos atrevimos. Fueron pequeñas pisadas las que rompieron el silencio, ignorarlas parecía lo más sensato pero su insistencia pisotera sobre las tejas encumbradas, distantes, viejas y polvorientas, hechas del mismo barro que nosotros, seguían arrebatando *nutskobi yo kinch’i* (nuestros sueños).

”En ese momento cuando la oscuridad de la noche era más densa y parecía perpetua, la pequeña puerta resonó con un golpe seco de algo sin forma, duro y frío. No sé porque —Maka escuchaba con una mueca en su rostro tal vez era una sonrisa de ansiedad y preocupación— dije frío, el frío no se puede oír, pero si la sensación helada de un cuerpo vacío y sin alma se pudiera escuchar entonces sería un sonido frío y aterrador. Después de aquel golpe llegó la aparente calma, el tipo de calma que tiene la cara hipócrita de la tensión que no dura nada pero parece eterna. Y sin más percibimos un sonido que se deslizaba por la puerta, rasgando agonizante la madera.

”Lo que pasó después fue tan aterrador como astuto. El rasgado terminó y le siguió un sonido desesperado que rascaba entre tierra y madera, aquellas garras hurgaban por debajo de la puerta intentando abrirse camino, escarbaban con un vigor malicioso difícil

de describir. Fue cuando tú te levantaste y tomando un profundo suspiro empuñaste el machete viejo que estaba junto a la puerta, a pesar de las tinieblas de la noche tú sabías que un listón rojo colgaba de su mango. Blandiste el machete y de un solo tajo cortaste aquellas garras que entraban por debajo de la puerta, esas garras que no pudimos ver porque se convirtieron en cenizas.

—No deberías —dijo Maka entre susurros— no, no deberías contar eso. Además yo te lo conté mejor.

—Lo sé, y no me reclames. El *kinch'i* fue tuyo y yo sólo salgo en él, además no me interrumpiste hasta ahora, ya hiciste que se me olvidara el final, andale cuéntame el final.

—Pues ese es un *kinch'i* de hace muchos años y hasta ahora sigo pensando en él. Pues creo que juntas esperamos la llegada del *Ra Jyasu* (el nuevo amanecer) donde la luz del sol brillaría para todos librándonos de la oscuridad. La verdad es que aún no sé muy bien que me quería decir ese *kinch'i*.

FIN

26 de Septiembre de 2018

Sobre el autor.

Ndareje, trabajador migrante y lector disléxico, de 31 años. Autor de las narrativas Dulce de maní (2017) Ra Jyasu (2018), y relatos cortos como Menzeje, Xoñijomui y Fenamefi. Comprometido con su pueblo Mazahua (Jñatjo en su propia lengua), se desempeña como promotor cultural desde 1999, con su trabajo fotográfico en la Monografía Municipal de Temascalcingo bajo el sello del Instituto Mexiquense de Cultura. Participó en el equipo de Jyasu, periódico bilingüe español/jñatjo. Trabajador industrial desde muy joven momento en expresó su creatividad en la dirección de talleres de formación sindical. Cuenta con estudios en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente vive en Montevideo, Uruguay, compartiendo su tiempo entre la promotoría cultural, la lectura y el desempeño de diversos oficios.